

la torre de marfil, la ciudad inexpugnable y el ejército bien ordenado. Me preguntareis cuál es la razón intrínseca de tanta grandeza; yo os diré que es porque Dios la elevó á una alianza de familia, resultando de ella que, excepto los atributos esenciales á la Divinidad, incommunicables á toda criatura, María participa de Dios más que todos los ángeles y Santos juntos ó separados, pudiendo, además, decir que la misma sabiduría de Dios, su omnipotencia, su justicia, su misericordia y su gracia, todo es suyo, porque Dios, al encarnarse en su seno, se entregó á su Madre todo entero.

No hay, por tanto, posibilidad, ni aún siquiera hipotética ó de abstracción, para separar á Dios de María, como no es posible hacer que en el orden físico la que ha sido madre deje de tener un hijo, cuya vida, talentos y fuerzas la pertenecen. Me asiste, pues, el derecho de decir á cuantos impugnen las excelencias de María, que son hijos de perdición, enemigos de Dios, anticristos, y ministros de Satanás: *Qui non est mecum, contra me est.* Así vemos hoy día dos grandes hechos, contrarios entre sí, pero que son el resultado de doctrinas contradictorias, que se impugnan mutuamente, si por tanto nos es permitido honrar la mentira con el nombre de doctrina. Vemos á una gran parte de la humanidad que ha desterrado de su liturgia el nombre augusto de la Madre de Dios, mientras la otra entona este sagrado nombre con entusiasmo; vemos que entre los primeros existe una especie de aversión á la pureza y santidad, á las prerogativas y excelencias de María, mientras entre los segundos se trabaja sin cesar en explorar más y más el celestial horizonte de esta criatura, excitando á todos los creyentes, con más ahinco que jamás, á que la invoquen como á Madre, y reconozcan en Ella á la triunfadora del demonio y de cuantas potestades adversas se levanten contra la fé. Cuál sea la causa de esta diferencia de conducta en los hombres, es tan clara

como la luz; aquellos no han conservado intacto el tejido de oro de las excelencias de María, negándola unos su inmundidad, otros su maternidad divina, y otros su virginidad perpétua; éstos vienen profesando hace diez y nueve siglos las mismas creencias recibidas de la revelación, de los Profetas, de los Evangelistas, del mismo Jesucristo, de la tradición, y, por fin, de la Iglesia, que es la columna y firmamento de la verdad, como dice San Pablo: *Ecclesia Dei vivi (quæ est), columna et firmamentum veritatis.* (I ad Timot., cap. III, 15.) Es, por consiguiente, también más claro que la luz, que quien no confiesa todas y cada una de las excelencias de María, niega la santidad, el poder y la misericordia de Dios: *Qui non est mecum, contra me est.*

¡Ah! ¡Plegue á Dios que no cese jamás mi lengua de ensalzar las glorias de María! ¡Quiera el cielo asistirme siempre con su gracia, para no separarme ni un solo instante de la verdad que nos enseña la fé sobre la Madre de Dios, pues es éste el mayor consuelo que me asiste en mis tribulaciones! Y no ocultaré una verdad consignada por los escritos de los Santos: si alguna vez ha necesitado el mundo invocar á María, es ahora que se van preparando tan abiertamente los caminos de un anticristianismo cual no han visto las pasadas edades; y el signo más característico de esto es la manera dulce é insinuante con que la Iglesia por todas partes predica la devoción á María, el fervor y las lágrimas con que invoca su protección, y el empeño extraordinario que se advierte en toda la cristiandad en aumentar el culto á la Madre de Dios; porque la verdadera Iglesia, engendrada en las entrañas de María, como dice San Ambrosio, sabe que en las últimas tribulaciones del mundo Ella la ha de defender por medio de los santos ángeles y con las fervientes palabras de los ministros sagrados. (Cornelio á Lapid.: *Comment. in Apocalip.*, cap. XII, 1.)

Católicos : vosotros solos teneis la dicha de profesar la verdad pura , porque vivís unidos á la Congregacion que , fundada por Jesucristo y propagada por los Apóstoles , conserva los dogmas tan puros como existen en su fuente , que es Dios. Vuestra mayor gloria está fundada en esta fé ; vuestro mayor consuelo es pensar que sois hijos de una Madre á quien , por lo mismo que sois pecadores , teneis más derecho de llamarla con este nombre , pues por redimirnos bajó Dios del cielo á sus entrañas y se hizo hermano nuestro. Pero si quereis dirigiros á María con toda confianza ; si con los ojos arrasados de lágrimas de gozo y el corazon envuelto entre torrentes de consuelo quereis pronunciar tan augusto nombre , amadla ; amad á su Hijo ; observad los preceptos de su Evangelio ; huid de esos hombres cuyas palabras son dardos envenenados que dan muerte al entendimiento y aridecen todo el verdor del corazon. Hablo de los herejes modernos , que , revistiéndo sus falsas doctrinas con el ropaje de la ilustracion aparente , siembran por do quier pasan la duda , la opinion , la incertidumbre , en materias tan ciertas é infalibles como son los dogmas del Catolicismo. Se acercan dias amargos para el Cristianismo y la sociedad ; se aproximan los dias de tribulacion en que nuestra fé será probada como el oro en el fuego. Si queremos salir con victoria de las tentaciones de este mundo , es necesario que á una conducta cristiana unamos una fé intrépida , una confianza omnímota , un amor grande hácia nuestro Dios , y que amemos con ternura á la Madre que en esta vida nos alimenta con la leche de la doctrina que nos ha dado su Hijo , y en la otra nos espera para darnos con su mano la corona de la gloria , que os deseo. Amen.

SERMON PANEGÍRICO

SOBRE

QUE MARÍA NO ES MADRE DE DIOS,

SINO PARA SERLO NUESTRA.

*Quæ est petitio tua? Dona mihi populum
meum pro quo obsecro.*

¿Qué peticion es la tuya? Dadme mi pueblo,
por el cual os ruego.

(ESTHER., cap. VII, vers. 3.)

Una tierra sembrada de bellezas , un cielo matizado de estrellas , un tiempo sin mutabilidad ruinosa , una eternidad de delicias inmortales , un presente halagüeño y un porvenir inefable , hé aquí el patrimonio que se habia formado en el alcázar del Rey de los siglos , sirviendo de credencial el amor infinito , y de garante la palabra del mismo Dios , para enriquecer á la criatura visible más privilegiada que saliera de la nada. Era el hombre.

Preciso es confesarlo ; en la creacion de este rey de la naturaleza visible , no parece sino que entraron en competencia los atributos de la Divinidad ; la Omnipotencia se complacia en adornarlo con dones naturales , que forman de su compuesto un compendio abreviado de cuanto encierra en sí todo el ámbito del mundo ; todos los elementos , todos los flúidos , la materia con sus ramificaciones , el espíritu con sus sublimes propiedades , sentidos finos y exquisitos , percepciones delicadas y exactas , comprension espiritual , vida animal , vitalidad intelec-